

Silencios que matan

05.04.05/1-11864

DINNYS LUCIANO FERDINAND

Todavía hoy resulta difícil para una mujer víctima de violencia atreverse a romper el silencio y rebelarse. La autora del siguiente artículo describe las razones sociales y políticas que envuelven el fenómeno de la violencia doméstica en nuestros países.

La violencia doméstica es uno de los fenómenos sociales más extendidos y a la vez más silenciados. Sus dimensiones políticas, sociales y personales nos remiten de manera indefectible a abordar sus funciones y sus efectos dentro de una cultura basada en una clara desvalorización de las mujeres y todo lo considerado femenino. La violencia contra las mujeres ha permanecido por largos años sin identidad en la mayoría de los discursos de los medios académicos, universitarios y científicos, así como en los medios de comunicación y en las legislaciones, por lo que ha sido difícil incluirla como tema de debate. Es decir, no tiene ni nombre ni voz al quedar relegada en el mundo de lo privado. Lo privado es definido como lo íntimo, lo personal, lo familiar, lo que se gesta de manera separada. Lo público, por su parte, es visto como lo manifiesto, lo notorio, lo contrapuesto a lo privado, lo perteneciente a todo el pueblo, al conjunto de personas que participan de los mismos intereses, o concurren a determinado lugar.

Estatuto político

En los debates actuales sobre lo público y lo privado se busca establecer el estatuto político de los

hechos y poder clasificarlos, asignarlos o remitirlos a determinados espacios sociales. La asignación espacial dependerá fundamentalmente del poder que tenga cada uno de los/as actores/as sociales involucrados/as en el debate y la correlación de fuerzas que se verifique en determinado terreno discursivo. En este sentido, la politización del tema de la violencia doméstica ha estado y estará definida por las formas en que se establezca su estatuto político, no como problema exclusivo de terrenos especializados tales como la salud sino, precisamente, de la posibilidad de sacarlo de casillas privadas y ubicarlo en el debate de la discusión sobre democracia, desarrollo humano y políticas públicas. Los límites entre lo público y lo privado se van transformando históricamente, así como los medios del discurso, las formas legitimadas para hablar de ellos. De ahí que las tensiones entre actores/as sociales se expresen en las maneras y poderes para nombrar y segregar espacialmente (desjerarquizadamente) la realidad.

La crítica a la dicotomía público/privado, como principio de organización social, ha sido utilizada como modelo explicativo de la dinámica de los géneros; y sobre todo se ha constituido en una he-

Dinnys Luciano Ferdinand, dominicana, psicóloga. Investigadora del área de salud y Encargada de Desarrollo Institucional del Centro de Apoyo Aquelarre.